

# NO ME PAGAN PARA CANTAR EN CORO

HANS MAGNUS ENZENSBERGER: UN REVOLUCIONARIO DE LA MENTE

Anja Gundelach \*

Hans Magnus Enzensberger, poeta e intelectual alemán, forma, junto con Jürgen Habermas y Günter, Grass, la triada internacionalmente más reconocida de Alemania, y recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, el pasado mes de octubre, en España. Su cosmopolitismo, su honestidad intelectual, su inquietud social y sus agudos análisis críticos le han merecido fama y traducciones de sus libros a más de 40 idiomas; ya casi todos sus textos aparecieron en español y algunos de ellos, como *El diablo de los números*, han tenido ventas más altas en el mundo hispanohablante que en Alemania.

Sus últimos títulos traducidos son: *¿Dónde has estado, Robert?* (Siruela / Círculo de Lectores) y *Diálogos entre inmortales, muertos y vivos* (Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores). En Alemania recientemente apareció *Los elixires de la ciencia*, que recopila textos antiguos y nuevos ensayos, en los que plantea la ciencia como un hecho ineludible también en los ámbitos de la literatura y la poesía.

**H**ablar de revoluciones en Alemania es abrir el libro de un pasado lleno de grandes ideas e intentos frustrados. Se suele decir que ni siquiera la democracia la lograron con sus propias manos, sino que les fue impuesta por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Los deseosos de cambios profundos y utopías han tenido que mirar a otra parte. Hans Magnus Enzensberger fue de los primeros en la República Federal en poner los ojos en América latina, primero para admirar a sus grandes poetas, luego para aprehender el modelo cubano en medio de las discusiones turbulentas del '68 para diseñar una Alemania diferente.

En los años 50, la atmósfera en Alemania era sórdida, consecuencia del exterminio de los intelectuales durante el nazismo y de la "hora cero" fallada, marcada por un *adenaverismo* aplastante y un horizonte sumamente estrecho.

En ese entonces, según Alfred Andersch, un "joven enojado" logró romper con su poesía el silencio obligado de la generación orgullosa de la reconstrucción. Con una ironía inexistente en el resto del país, sus poemas enumeraban las negligencias de la República Federal, eran una especie de inventario que ayudaba a los jóvenes a estructurar su odio a lo alemán. Así, Hans Magnus Enzensberger llegó de la nada a ser el portavoz de toda una generación que exigía una ruptura menos retórica con el pasado fascista y un ambiente más abierto.

Como por milagro, Enzensberger hablaba los idiomas más variados; cuando en Alemania todavía se trataba de recuperar los logros culturales de la vanguardia perdida, demostró con su *Museo de la poesía moderna* (1960), que en tantos otros países la modernidad en la poesía era ya un hecho consumado. Ahí tradujo por primera vez a la lengua alemana poemas de Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Jorge Guillén, Nicolás Guillén, Jorge de Lima, Gabriela Mistral y Pedro Salinas. Pronto demostró que la elasticidad excepcional, la ligereza mercuriana y la velocidad de su verbo no servía nada más para hacer poemas: en 1965 fundó la revista *Kursbuch* – un guía de rutas, ya no de trenes como los que hacía su padre, un pequeño empleado en ferrocarriles, sino de los debates de una intelectualidad naciente en Alemania



\* Periodista y traductora literaria. Hizo su tesis de maestría sobre Enzensberger



que preparó el terreno para la rebelión estudiantil. "Las guías de rutas no prescriben direcciones, sino que señalan conexiones y tienen validez mientras las tengan las conexiones. Así entiende su actualidad esta revista". Fue en 1968 el número 15 de esta revista donde Enzensberger declaró que la democracia en Alemania era un modelo acabado y que había que prepararse para una revolución. No tenía ya la edad de los estudiantes, pero sí el enojo visceral y los instrumentos intelectuales para darle un marco más amplio a las polémicas de los mítines. Y, como para poner en práctica sus palabras, rechazó una beca en Estados Unidos para irse a vivir medio año a Cuba.

Lo que vio lo desilusionó pronto; los rasgos autoritarios del PC cubano y los problemas de censura que luego culminan con el caso Padilla –se había relacionado justamente con Heberto Padilla durante su estancia– no le parecieron aptos para formar al "hombre nuevo" buscado con tanta esperanza por los intelectuales revolucionarios. Regresó a Alemania para emprender una labor extensa sobre Cuba, que incluye varios ensayos analíticos; la edición de relatos testimoniales por los beneficiados de la revolución, como el *Cimarrón*, que luego hizo ópera junto con Hans Werner Henze; una emocionante compilación de los discursos de defensa de revolucionarios como Fidel Castro y Régis Debray ante la corte; y en la reconstrucción de un acto contrarrevolucionario en *El interrogatorio de La Habana*, donde se desenmascaran las verdaderas intenciones de los invasores de la bahía de Cochinos. Este último libro lo dedica a Heberto Padilla, como para señalar con un guiño que su apoyo a la revolución ya no es incondicional. De hecho, en 1970 Enzensberger ya es un revolucionario curado, un hombre condenado a vivir sin utopías. Esto lo refleja en el cántico *El hundimiento del Titanic*, en el que junto con el crucero de lujo se hunde tanto la confianza en el progreso como proceso civilizatorio, como lo que se buscaba en Cuba: la utopía revolucionaria como impulso para crear una vida diferente. "No sabíamos que la fiesta hace mucho se había terminado/ y que todo lo demás era asunto/ de los jefes de departamento del Banco Mundial/ y de los compañeros del Servicio de Seguridad del Estado/ igual que en nuestro país y en todos lados", dice el tercer canto.

A partir de ahora es un escéptico, un intelectual de izquierda sin salvavidas ideológico que se dedicará a señalar los puntos ciegos en su propio frente, denunciando el turismo revolucionario de los internacionalistas o el eurocentrismo de los países en vías de desarrollo.

Hay quienes lamentan lo que llaman pérdida de fervor en Enzensberger después de la experiencia cubana, pero él lo asume con calma: "Tal vez escribía mejor, pero me equivocaba más". No necesita de una visión del mundo sin contradicciones ni reclama para él un monopolio de la crítica: vive de las discusiones, no de las conclusiones posteriormente archivadas, y se arriesga con la total autonomía de sus opiniones, aunque en ocasiones se coloque al margen de la opinión pública, como cuando en 1991 se puso a favor de una intervención militar en Irak. Pero el rol del que no tiene cupo en ningún lugar le parece gustar, siempre y cuando sea capaz de adelantarse a la discusión pública con pensamientos realmente originales. "Los negros me llaman blanco,/ Los blancos me llaman negro./ Me gusta escucharlo. Podría significar:/ Mi camino es acertado./ (¿Hay un camino acertado?)", escribe en su poema *Dudas*.

En los años ochenta y noventa propone, en lugar de la revolución, la iniciativa civil, la organización de los ciudadanos en pequeñas agrupaciones, desde donde se lucha para fines concretos y visibles. Y, como es un escritor sumamente versátil, un *bricoleur* con los medios de la literatura, alguien que publica un *museo*, un *mosaico*, una *caja de construcción* para señalar lo fragmentario de todo lo reunido, alguien que siempre está de viaje entre Calderón, Shakespeare, Mozart, Diderot, Goethe, Heine, Brentano, Festival Mundial de Poesía, Teatro Renaissance de Berlín y Teatro Burg de Viena, emisiones para televisión y radio, versos infantiles, Congreso Mundial de Matemáticas, se dedica a explorar los caminos de la literatura y aborda entre muchos otros periodos, el romanticismo alemán, la historia del progreso e incluso la ciencia ficción. Con la creación en 1985 de su propia editorial, *Die andere Bibliothek*, asume una vez más que sus gustos personales en literatura pueden abrir nuevos horizontes a un público mayor. Con un tomo cada mes, ha ayudado a no pocos autores, hasta entonces desconocidos, a publicar su ópera prima. Con ensayos importantes como *La gran migración* (1992) o *Perspectivas de la guerra civil* (1993), salta de repente a la portada de los grandes periódicos alemanes, pero sabe guardar silencio cuando tiene la sensación de que ya todo está dicho.

Se dedicó durante casi tres décadas a escribir, editar y traducir temas y problemas latinoamericanos para así, abrir a los alemanes, ventana tras ventana, en diferentes ángulos, a un continente prácticamente desconocido para ellos. Vargas Llosa lo llamó en un reciente homenaje "una *rara avis*. Es uno de los pocos intelectuales europeos que hablan con conocimiento de materia sobre Latinoamérica y sin caer en estereotipos. Se puede decir incluso que muchos latinoamericanos aprendieron de sus escritos mucho sobre sí mismos".

Pero no todos estarán de acuerdo en que una revolución habría de suceder sólo en la mente:

Escapismo, me gritáis,  
llenos de reproches.  
Qué puedo hacer, contesto,  
¡en este tiempo de perros!  
Abro el paraguas  
y me alzo hacia el aire.  
Visto desde vosotros  
me vuelvo cada vez más pequeño  
hasta desaparecer.  
No dejo más  
que una leyenda  
con la que reventándoos de envidia  
les llenáis a vuestros hijos los oídos  
cuando afuera hay tormenta  
para que no se os vayan volando.

H.M.E., *Robert volando* ●